

80. CONVIVENCIA ESCOLAR Y NIVELES DE APRENDIZAJE ALCANZADOS POR EL ALUMNADO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA OBLIGATORIA.

J. Gil Flores, J. Clares López.

Introducción

El rendimiento escolar ha sido uno de los tópicos más investigados en el ámbito educativo. A través del rendimiento es posible calibrar la consecución de los objetivos pretendidos por la acción educativa y, a partir del mismo, se adoptan decisiones sobre promoción y se fundamentan medidas dirigidas a reorientar las actuaciones de los agentes educativos y a mejorar los resultados.

Al intentar explicar el rendimiento académico, se han tenido en cuenta toda una serie de factores que intervienen en el mismo, y que tienen que ver con variables personales, escolares, institucionales o sociofamiliares. El papel de las escuelas en el rendimiento de su alumnado ha sido especialmente destacado por las investigaciones enmarcadas en el modelo denominado de escuelas eficaces (Scherens y Creemer, 1989; Davis y Thomas, 1992; Scherens, 1992; Reynolds, 2001), preocupado por analizar las características de las instituciones escolares que se asocian a niveles elevados de aprendizaje.

Durante décadas se han venido analizando los factores que contribuyen a la calidad de los centros educativos, incluyéndose el clima escolar o el clima de aula entre los principales factores de eficacia. En la revisión de investigaciones acerca del clima escolar, realizada por Anderson (1982), ya se revelaba una relación directa entre el rendimiento escolar y una serie de variables tales como la interacción profesor-alumno, o la percepción de orden y organización en el aula. La importancia del clima escolar ha llevado incluso a que se le considere el factor clave determinante del resto de los factores que contribuyen a la calidad (Cid, 2003), y ello se ha confirmado en estudios internacionales sobre factores asociados al rendimiento en lengua y matemáticas, en los que se ha encontrado que este factor llega a ser el más influyente sobre el rendimiento escolar (LLECE, 2000).

En definitiva, puede afirmarse que la existencia de un buen clima escolar es un factor que contribuye a la eficacia escolar, y en particular a la consecución de niveles altos de rendimiento en los centros. Y por el contrario, se ha constatado la incidencia que los conflictos entre alumnos o de éstos con los profesores tienen sobre la armonía interpersonal y la convivencia en el centro, hasta el punto de “hacer imposible la formación” (Martínez- Otero, 2001). En los últimos veinte años hemos visto incrementarse la atención que desde diferentes sectores de la sociedad se ha prestado al progresivo incremento de la violencia entre escolares, haciendo que la convivencia en los centros se haya convertido en uno de los temas que en mayor medida preocupan no sólo al profesorado (el denominado malestar docente encontraría, en parte, sus fuentes en los problemas de convivencia) sino también a las familias que ven en este fenómeno, además de un riesgo físico para sus hijos, un obstáculo serio para el desarrollo normal del proceso educativo en los centros.

Durante ese mismo periodo, la relación de la convivencia y el clima de centro con el rendimiento educativo ha estado presente en la investigación realizada en nuestro país. Como ejemplo de ello, pueden citarse trabajos como el de Villar y Marcelo (1985), en el que se destacaba la relación entre las percepciones sobre el ambiente de clase y el rendimiento del alumnado de la segunda etapa de la EGB, o el de Campos y Calero (1988) con alumnado de la misma etapa educativa, en el que se constató la relación entre la percepción del ambiente escolar y la existencia o no de retraso escolar (uno o más años de desfase entre edad académica y edad cronológica). González (1996) analizó las variables escolares que tienen mayor peso en la explicación del rendimiento, incluyendo entre éstas las interacciones con los

compañeros, y Castejón y Pérez (1998) al construir un modelo causal del rendimiento en los niveles de 7º y 8º de EGB, destacaron la influencia significativa en la explicación del criterio alcanzada por las percepciones que el alumnado tiene sobre el clima escolar.

En estudios recientes sobre el alumnado que asiste a institutos de Educación Secundaria se ha puesto nuevamente de manifiesto la relación existente entre la calidad de las relaciones y el rendimiento académico en las aulas (García, 2006), y precisamente por ello se ha tratado de potenciar la calidad mediante la mejora de la convivencia en los centros educativos (Calvo y Marrero, 2004). Las conclusiones a las que se llega sobre la relación entre convivencia escolar y rendimiento del alumnado son ampliables a sus expectativas de rendimiento; en el trabajo de Campo, Fernández y Grisaleña (2005), el alumnado de tres centros de Educación Secundaria en los que se analizan las respuestas dadas a los problemas de convivencia, manifestaron bajas expectativas de rendimiento.

El propósito del presente trabajo ha sido analizar la relación entre la convivencia escolar y los resultados de aprendizaje en los centros de Educación Secundaria Obligatoria, focalizando la atención sobre dos aspectos básicos de la convivencia en los centros, como son las relaciones entre las personas y el control de las conductas a través de las normas que se han establecido en el centro para lograr un buen clima de convivencia. De manera consistente con la investigación anterior al respecto, nuestra hipótesis de partida es que un buen nivel de relaciones y un respeto del alumnado por las normas se asocian a niveles elevados de aprendizaje.

Método

Metodológicamente, el estudio se apoya en los procedimientos de encuesta y en la medición del nivel alcanzado por el alumnado en las competencias matemática y en comunicación lingüística. Los datos utilizados provienen de la Evaluación de Diagnóstico llevada a cabo en Andalucía durante el curso 2007/2008. Esta evaluación responde a lo establecido en la Ley Orgánica 2/2006 de 3 de mayo, de Educación, por la que todos los centros docentes sostenidos con fondos públicos habrán de realizar una evaluación de diagnóstico de las competencias básicas alcanzadas por el alumnado.

En la Comunidad Autónoma de Andalucía, la evaluación de diagnóstico viene realizándose anualmente desde el curso 2006/2007, y supone la administración de pruebas de rendimiento en competencias básicas al alumnado que inicia los niveles de 5º de Educación Primaria y 3º de Educación Secundaria Obligatoria en todos los centros públicos y concertados de nuestra Comunidad. En la edición correspondiente al curso 2007/2008, las competencias evaluadas han sido la competencia matemática y la competencia en comunicación lingüística.

Centrándonos en los alumnos y alumnas que iniciaban el nivel 3º de la ESO en el curso 2007/2008, las pruebas generaron una puntuación directa en competencia matemática y otra para la competencia en comunicación lingüística. Las puntuaciones directas obtenidas en las pruebas por este alumnado han sido transformadas en puntuaciones típicas derivadas, usando una escala de media 500 y desviación típica 100.

Junto a estas pruebas de evaluación, se utilizan cuestionarios dirigidos a alumnado, familias y centros para recoger datos sobre una serie de variables personales, familiares y escolares que pudieran aportar información relevante de cara a contextualizar los resultados de aprendizaje observados. Concretamente, en el cuestionario dirigido al alumnado se incluían dos ítems para que los encuestados indicaran con qué frecuencia (nunca / a veces / bastante / mucho) se producían en sus clases las situaciones descritas en los mismos, que hacían referencia al cumplimiento de normas y a las relaciones entre el alumnado:

- Mis compañeros/as de clase cumplen las normas del centro.
- Mis compañeros/as se llevan bien.

Además, los alumnos y alumnas valoraron las relaciones con sus compañeros/as y con sus profesores/as, utilizando una escala de cuatro puntos que iba desde “no son buenas” (valor más bajo de la escala) hasta “muy buenas” (valor más alto):

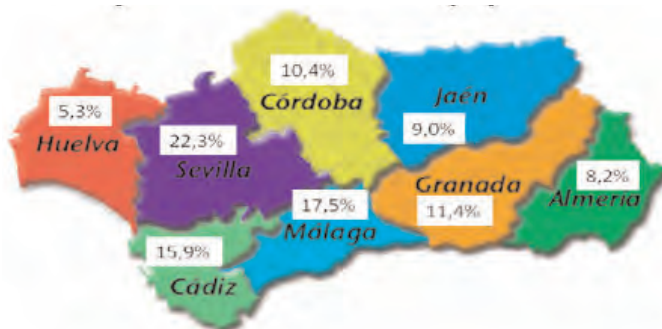
- Señala, en tu opinión, cómo son tus relaciones con tus compañeros y compañeras de clase.
- Indica cómo son tus relaciones con tus profesores y profesoras.

Una vez medidos los niveles alcanzados en las competencias matemática y lingüística, y obtenidas las respuestas del alumnado a las cuestiones relativas a la convivencia en los centros, se ha contado con una cifra final de 79300 alumnos y alumnas de 3º de ESO. En la tabla 1 hemos recogido la distribución por titularidad de los centros y sexo del alumnado participante en el estudio, y en la figura 1 se muestra su distribución por provincias.

Tabla 1: Distribución del alumnado por titularidad de los centros y sexo

	Titularidad		Sexo		Total
	Públicos	Concertados	Alumnos	Alumnas	
n	60780	18520	33593	36407	79300
%	76,65	23,35	47,99	52,01	100

Figura 1: Distribución del alumnado por provincias



El análisis de los datos se ha basado en la descripción de las respuestas a cada uno de los ítems, a partir de las correspondientes distribuciones de frecuencias, y en la comparación de los niveles de rendimiento obtenidos en función del respeto a las normas y de la valoración de las relaciones entre el alumnado. Para esto último, se ha recurrido al análisis de la varianza.

Resultados

a) La convivencia en los centros

Las opiniones del alumnado andaluz de 3º de ESO acerca de la convivencia en los centros son mayoritariamente positivas en lo que respecta a las relaciones mantenidas con el profesorado y con los compañeros y compañeras de clase. En cambio, su percepción sobre el cumplimiento de las normas del centro apunta a un bajo nivel de respeto a las mismas por parte del alumnado.

De acuerdo con los valores recogidos en la tabla 2, más de la mitad de los alumnos y

alumnas encuestados han afirmado que sus compañeros de clase no cumplen las normas del centro nunca (5,0%) o sólo a veces (52,6%), lo cual dibuja una situación algo alejada de lo que sería deseable de cara al logro de un clima de convivencia positivo.

Mejores son los resultados en lo que respecta a las relaciones personales. Más del 80% de los sujetos se han posicionado en opciones de respuesta cuyo significado indica que con bastante (41,3%) o mucha frecuencia (39,0%) sus compañeros/as de clase se llevan bien. Esos porcentajes se elevan aún más cuando el juicio se hace sobre las relaciones que mantiene el propio encuestado y no sobre las que se dan entre el alumnado de la clase en su conjunto. Así, más de la mitad de los sujetos (51,8%) afirma mantener unas relaciones muy buenas con el resto de compañeros y compañeras, y el porcentaje se eleva claramente por encima del 90% si acumulamos a éstos los que han valorado sus relaciones como buenas (41,6%).

Tabla 2: Porcentajes de respuestas obtenidas para los ítems sobre convivencia en el centro

Ítem	% de respuestas			
	Nunca	A veces	Bastantes veces	Muchas veces
Mis compañeros/as de clase cumplen las normas del centro	5,0	52,6	33,7	8,7
Mis compañeros/as se llevan bien	1,0	18,8	41,3	39,0
	No son buenas	Regulares	Buenas	Muy buenas
Señala cómo son tus relaciones con tus compañeros y compañeras de clase	1,0	5,6	41,6	51,8
Indica cómo son tus relaciones con tus profesores y profesoras	1,4	12,7	62,4	23,5

En el caso de las relaciones con el profesorado, quienes las tienen por buenas o muy buenas suman el 85,9%, aunque en este caso se da un claro predominio de los que consideran buenas estas relaciones (62,4%), que casi triplican a los que las consideraron muy buenas (23,5%).

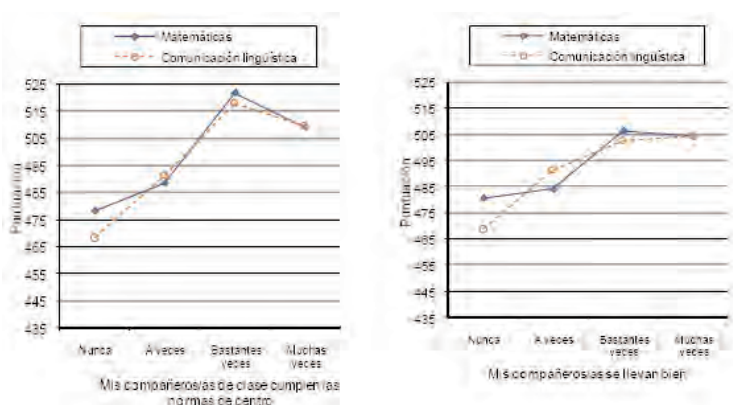
b) Niveles de aprendizaje en función de la convivencia escolar

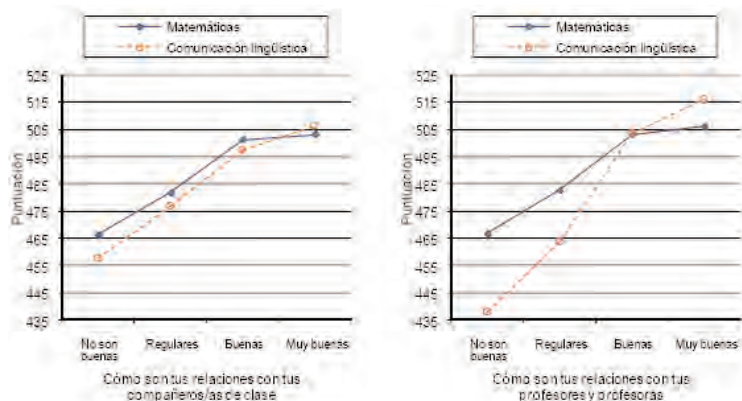
Hecha la anterior descripción sobre las percepciones del alumnado acerca de algunos aspectos relativos a la convivencia escolar, presentamos ahora resultados del análisis de la incidencia que tales aspectos tienen sobre el nivel de aprendizaje logrado. Para ello, comenzamos presentando la puntuación media alcanzada en la competencia matemática y la competencia en comunicación lingüística, por alumnos y alumnas que han valorado de modo diferente la convivencia en los centros (ver tabla 3 y figura 2).

Tabla 3: Niveles de aprendizaje en función de las percepciones del alumnado sobre la convivencia escolar

Mis compañeros/as de clase cumplen las normas del centro				
	Nunca	A veces	Bastantes veces	Muchas veces
Competencia matemática	478,22	488,61	521,92	509,35
Competencia en com. lingüística	468,12	491,49	518,11	509,74
Mis compañeros/as se llevan bien				
	Nunca	A veces	Bastantes veces	Muchas veces
Competencia matemática	480,47	484,01	506,46	504,23
Competencia en com. lingüística	468,50	491,41	502,64	504,44
Señala como son tus relaciones con tus compañeros y compañeras de clase				
	No son buenas	Regulares	Buenas	Muy buenas
Competencia matemática	466,48	481,92	501,41	503,39
Competencia en com. lingüística	457,70	477,04	497,68	506,52
Indica cómo son tus relaciones con tus profesores y profesoras				
	No son buenas	Regulares	Buenas	Muy buenas
Competencia matemática	466,89	482,80	503,34	506,44
Competencia en com. lingüística	438,21	463,80	503,73	516,06

Figura 2: Nivel de competencia del alumnado en función de la convivencia escolar





Los resultados muestran que los niveles logrados por los sujetos, tanto para la competencia matemática como para la competencia en comunicación lingüística, tienden a ser superiores a medida que las valoraciones realizadas sobre la convivencia escolar resultan más positivas. Así, en el caso de las valoraciones sobre el cumplimiento de normas, cuando éste se da en bastantes o muchas veces el alumnado alcanza niveles de rendimiento por encima de 500, mientras que cuando se produce nunca o a veces, los niveles descienden hasta valores muy por debajo de esa referencia.

La tendencia observada es aún más clara cuando consideramos las percepciones sobre las relaciones entre personas, y en particular cuando se trata de la relación entre el alumno o alumna y el profesorado. En este caso, la diferencia de puntuaciones entre quienes consideran que las relaciones no son buenas y quienes las consideran muy buenas llega a ser de unos 40 puntos en competencia matemática y casi el doble para la competencia en comunicación lingüística.

La presencia de un clima de convivencia negativo incide en mayor medida sobre el rendimiento lingüístico que matemático. Así lo evidencia el mayor gradiente de crecimiento observado en las puntuaciones logradas para la competencia en comunicación lingüística, especialmente en función de las relaciones del alumnado con sus profesores y profesoras.

Las diferencias observadas han sido contrastadas estadísticamente a través del análisis de la varianza. La tabla 4 muestra los resultados del análisis, comprobándose que el grado de significación asociado al estadístico de contraste F es, en todos los casos, inferior a 0,001. En consecuencia, puede rechazarse la hipótesis nula de igualdad de medias, y con una confianza próxima al 100% puede afirmarse la existencia de diferencias significativas en el nivel de competencia logrado por los alumnos y alumnas que poseen distintas percepciones sobre el clima de convivencia en los centros.

Tabla 4: Análisis de la varianza para los niveles de rendimiento en función de las variables relativas a la convivencia escolar

Ítem	Competencia matemática		Competencia en comunicación lingüística	
	F	sig.	F	sig.
Mis compañeros/as de clase cumplen las normas del centro	654,11	0,000	513,89	0,000
Mis compañeros/as se llevan bien	182,25	0,000	81,16	0,000
Señala cómo son tus relaciones con tus compañeros y compañeras de clase	85,33	0,000	173,67	0,000
Indica cómo son tus relaciones con tus profesores y profesoras	166,86	0,000	720,56	0,000

Conclusiones

Un primer aspecto a destacar es la valoración positiva que se hace sobre la convivencia en los centros, especialmente en lo que respecta a las relaciones entre el alumnado o entre éste y el profesorado. A pesar de que la convivencia en los centros escolares es un tema que preocupa dentro y fuera de la institución escolar, especialmente cuando deriva en episodios de violencia escolar de los que se hacen eco los medios de comunicación, diferentes estudios han revelado que los implicados directamente en el tema suelen expresar opiniones no tan negativas como podría suponerse. Aquí hemos encontrado valoraciones positivas del alumnado, que vienen a sumarse a las que en estudios anteriores se han hallado para miembros de los diferentes sectores de la comunidad escolar. Así, las relaciones entre alumnos y profesores son buenas a juicio de los profesores de Educación Secundaria (Marchesi y Martín, 2002), y tanto para el alumnado como para las familias se observa una tendencia a percibir la convivencia de modo positivo, aunque sean necesarias algunas mejoras (Rodríguez, 2003).

Mantener esta percepción positiva sobre las relaciones interpersonales que se dan en la escuela es un reto que han de plantearse los centros. Ha de tenerse en cuenta que para el logro de buenas relaciones entre el alumnado, es importante la existencia de buenas relaciones entre el profesorado, traducidas en la coordinación de sus actuaciones y la existencia de un clima positivo, que traslade al alumnado un modelo de relación adecuado para la construcción de la convivencia en el centro.

En cambio, las percepciones sobre un relativamente bajo nivel de cumplimiento de las normas del centro apuntan un problema que requiere una especial atención de las instituciones escolares. Los resultados encontrados en este estudio resultan consistentes con los datos incluidos en el Informe sobre la Convivencia en los Centros Educativos andaluces (Consejo Escolar de Andalucía, 2005). Según los datos registrados oficialmente por los centros, por cada centro y año escolar se producen una media de 17,3 casos de conductas gravemente perjudiciales para la convivencia, las cuales suponen haber contravenido las normas incluidas en los respectivos Reglamentos de Organización y Funcionamiento de los centros. Y el número se incrementa considerablemente al incluir los casos de conductas que representan faltas leves, las cuales suponen el 80% de las registradas. Esta situación observada en los centros andaluces vendría a justificar la baja percepción del alumnado sobre el cumplimiento de normas.

El logro de un clima adecuado de convivencia en los centros pasa por la necesidad de

contar con normas claras, difundidas y aceptadas por todos. La existencia de un marco normativo de referencia y el respeto al mismo es una condición necesaria para el normal desarrollo de las actividades educativas en el centro. Este marco normativo no es estático, sino sujeto a revisión, contando para ello con la participación del propio alumnado. En consonancia con ello, es preciso llamar especialmente la atención sobre la necesidad de un aprendizaje de normas basado en la participación del alumnado en la elaboración de las normas del aula, asumiendo sus responsabilidades en la regulación de la convivencia, y descartando así modelos tradicionales autoritarios de escaso valor educativo y probada ineficacia (Pérez, 2004-2005).

En definitiva, la relación de las variables de convivencia con el nivel de aprendizaje logrado por el alumnado de Educación Secundaria considerado en el presente estudio, viene a corroborar los resultados de estudios anteriores a los que hicimos referencia en la introducción de este trabajo. La consistencia en los resultados debe hacernos valorar la importancia de contar con un clima de convivencia positivo, que contribuya a la eficacia de la actuación educativa desarrollada en los centros. Frente a factores exógenos como el origen social del alumnado, el entorno familiar, de amistades, o los medios de comunicación, es preciso destacar el valor de los factores endógenos, como son el ambiente tranquilo y ordenado, el ejercicio de un liderazgo eficaz, el trabajo coordinado de los equipos docentes, etc. (Campo, Fernández y Grisaleña, 2005).

Junto a los dos elementos aquí analizados (cumplimiento de normas y relaciones entre el alumnado), cabría considerar la importancia que para la construcción de un buen clima de convivencia tienen aspectos tales como la participación e implicación de las personas en las estructuras organizativas de gestión y gobierno de los centros, y en la toma de decisiones, o la labor ejercida desde las tutorías de cara a desarrollar actitudes positivas para el respeto y la convivencia en las aulas, que pasan por una formación en valores, el incremento de la competencia social de los sujetos, o estrategias para la mediación y la resolución de conflictos. Todos ellos son elementos fundamentales de cara a la intervención educativa dirigida a mejorar la convivencia escolar en los centros educativos.

Así pues, una consecuencia directa que se deriva de los resultados obtenidos es el claro interés que para lograr un buen nivel de rendimiento posee la existencia de un clima positivo de convivencia en los centros. Pero con independencia de su posible contribución a la mejora de los aprendizajes, no debe olvidarse que el aprendizaje de la convivencia es en sí mismo un objetivo prioritario de la escuela para contribuir a la formación de ciudadanos participativos y respetuosos que habrán de integrarse en una sociedad democrática. Tal y como se recoge en el Informe sobre la Convivencia en los Centros Educativos andaluces (Consejo Escolar de Andalucía, 2005:13), *“los centros educativos son espacios privilegiados para que los niños, niñas y jóvenes aprendan a vivir juntos, desarrollen las capacidades necesarias para convertirse en ciudadanos que defiendan y favorezcan valores como la no discriminación, la tolerancia y la solidaridad y, lo que es más importante, los pongan en práctica”*.

Referencias

- ANDERSON, C.S. (1982). The search for school climate: a review of the research, *Review of Educational Research*, 52, 368-420.
- CALVO, P. y MARRERO, G. (2004). La convivencia en los centros escolares como factor de calidad, *El Guiniguada*, 13, 13-27.
- CAMPO, A.; FERNÁNDEZ, A. Y GRISALEÑA, J. (2005). La convivencia en los centros de Secundaria: un estudio de casos, *Revista Iberoamericana de Educación*, 38, 121-145.
- CAMPOS, M.L. Y CALERO, M.D. (1988). El retraso escolar y su relación con el clima

escolar percibido (tratando de identificar situaciones escolares de riesgo, *Bordón*, 40 (4), 649-657.

CASTEJÓN, J.L. Y PÉREZ, A.M. (1998). Un modelo causal-explicativo sobre la influencia de las variables psicosociales en el rendimiento académico, *Bordón*, 50 (2), 171-185.

CID, A. (1996). El clima escolar como factor de calidad, *Educación, desarrollo y diversidad*, 6 (1), 5-18.

CONSEJO ESCOLAR DE ANDALUCÍA (2005). *Informe sobre la Convivencia en los Centros Educativos*. Granada: Consejo Escolar de Andalucía.

DAVIS, G.A. Y THOMAS, M. (1992). *Escuelas eficaces y profesores eficientes*. Madrid: La Muralla.

GARCÍA, J. (2006). El clima de aula como escenario de convivencia y aprendizaje en Educación Secundaria, *Organización y Gestión Educativa*, (4), 15-18.

GONZÁLEZ, M.P. (1996). Factores escolares que determinan el rendimiento de los estudiantes: reflexiones teórico-empíricas, *Innovación Educativa*, (6), 25-34.

LLECE (2000). *Primer estudio internacional comparativo en Lenguaje, Matemática y factores asociados. Segundo Informe*. Santiago: UNESCO.

MARCHESI, A. Y MARTÍN, E. (2002). *Evaluación de la Educación Secundaria: fotografía de una etapa polémica*. Madrid: SM.

MARTÍNEZ-OTERO, V. (2001). Convivencia escolar: problemas y soluciones, *Revista Complutense de Educación*, 12 (1), 295-318.

PÉREZ, C. (2004-2005). Prevención de la violencia en los centros escolares: estrategias de intervención, *Kikiriki*, 75-76, 13-18.

REYNOLDS, D. (2001). *Las escuelas eficaces: claves para mejorar la enseñanza*. Madrid: Santillana.

RODRÍGUEZ, V.M. (2003). Las relaciones de convivencia en los centros escolares. Un estudio en centros de la comunidad de Madrid, *Tendencias Pedagógicas*, 8, 143-154.

SCHEERENS, J. (1992). *Effective schooling*. Londres: Cassell.

SCHEERENS, J. Y CREEMERS, B.P. (1989). Conceptualization of schools effectiveness, *International Journal of Educational Research*, 13, 7.

VILLAR, L.M. Y MARCELO, C. (1985). Estudio y evaluación del ambiente escolar en relación a otras variables: contextualización del rendimiento escolar, *Bordón*, 37 (257), 255-272.